

Harry Potter y Ezequiel Soriano

G.K. Rowling



Lo que perdemos al final siempre vuelve a nosotros... aunque a veces no del modo que esperamos

Este libro ha sido generado como parte de la performance digital “Harry Potter y tú” de Ezequiel Soriano y Carlos Carbonell durante el ciclo Fora de Servei de Cultural Rizoma.

La generación del texto se ha llevado a cabo de forma automatizada por modelos pequeños de pesos abiertos en un servidor local.

Girona, 2026.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

Uso de Datos y Privacidad: Los datos utilizados han sido compartidos voluntariamente por los participantes para este proyecto. Debido al carácter automatizado y experimental de la IA, dicha información puede aparecer procesada, descontextualizada o combinada de formas imprevistas. No nos hacemos responsables de las interpretaciones, errores o representaciones inusuales generadas por el modelo.

Copyright y Contenido: Obra creada con fines puramente artísticos, didácticos y culturales, sin intención de infringir derechos de autor. Al ser un proceso automatizado por un LLM, los creadores de la performance no ostentan la propiedad de los materiales procesados, ni se hacen responsables de cualquier error, coincidencia o contenido imprevisto que el modelo pueda generar.

Si deseas que eliminemos o modifiquemos cualquier dato o contenido que te concierna, escríbenos a nuestros correos personales para solucionarlo.

Índice

Capítulo 1:	4
Capítulo 2:	10
Capítulo 3:	16
Capítulo 4:	23
Capítulo 5:	30
Capítulo 6:	39
Capítulo 7:	42
Capítulo 8:	48
Capítulo 9:	55
Capítulo 10:	59

Capítulo 1:

El aroma de café tostado, pero con una nota amarga que recordaba al viejo polvo acumulado en los libros del abuelo materno llenó las fosas nasales como un soplido fantasma. Ezequiel se ajustó la mochila sobre el hombro derecho y apretujando entre sus dedos nerviosos un pequeño cuadernillo de notas –demasiado elegante para ser su cuaderno habitual, pero sí que era perfecto– avanzó más allá del mostrador con curvas sinuosas hasta una pared repleta de varitas.

“¡Perfecto!” exclamó la vendedora detrás unmostrado acristalada llena con baratijas y frascos diminutos donde flotaba polvos brillantes como el confeti en algún acto infantil que no recordaba haber asistido nunca, “ahí va esa búsqueda tan específica”.

Su voz era suave pero con una entonación extraña. No se parecía a la de las cajeras del supermercado o incluso al timbre chillón y ligeramente agrio de su profesora Isabel cuando corregía un ejercicio mal escrito en el instituto; más bien sonaba como si alguien hubiera mezclado los susurros nocturnos que escuchaba desde pequeño con una melodía folk irlandesa.

“Lo he estado buscando por meses”, Ezequiel murmuró, “es perfecto para mi configuración”. La mujer le dedicó a la vez un guiño y el brillo de su mirada se intensificaba como si hubiera encendido algún foco interior invisible en medio del bullicio silencioso que emanaban las demás varitas colgadas.

“Ahí va esa búsqueda tan específica”, repitió, con una leve sonrisa burlona casi imperceptible mientras señalando hacia la pared donde un cartel azul pálido y ligeramente desgastado declamaría: “Brewed Awakening”.

"La última vez", Ezequiel suspiraba en voz alta sin apartarlos de las varitas -"para que no se me olvidara", pensó- "fui con mi madre a comprar una para la nueva campaña escolar. Pero claro, eso fue cuando todavía creía... bueno". Su mano derecha trepando por el borde del mostrador acarició un pequeño dispositivo negro y rectangular colgado en su cintura justo sobre los bolsillos de tela gruesa que lo acompañaban como si fueran viejos amigos: "Para mi Google Drive", murmuró con una sonrisa torcida.

La vendedora le sonrió a Ezequiel, sus ojos color miel se abrían al compás del ritmo lento e irregular por el cual pulsaba la luz blanca y fría desde un techo alto que parecía más bien una caja de cristal gigante donde flotaba en medio cada varita como si fueran pequeñas estrellas suspendidas sobre una alfombra negra.

"Ah sí", dijo, "lo he oído hablar bastante; dicen es mejor con mi 'Introspectiva Blend'... ¿sabes?", preguntó y se encogió un poco los hombros al tiempo que señalaba hacia la parte trasera de su mostrador donde brillaban frascos llenos de polvo negro como carbón pulverizado.

"Para esas largas noches, me imagino", dijo Ezequiel sin dejar sus ojos fijos en el pequeño dispositivo rectangular con una pantalla negra y fría sobre él; "con un poco más que mi configuración actual". La vendedora asintió mientras se acercaba a la parte trasera del mostrador donde brillaban frascos llenos de polvo negro como carbón pulverizado.

"Es justo eso", dijo, su voz sonaba ahora casi tan suave como el susurro constante y profundo con olor rancio que emanaban los libros antiguos en las estanterías repletas por encima: "Para esas largas noches".

“Lo entiendo”, Ezequiel murmuró sin apartar la vista del dispositivo. La vendedora se giraría lentamente para regresar al mostrador donde una pequeña bandeja de madera estaba llena de varitas talladas con un curioso dibujo que parecían ser estrellas diminutas pero en movimiento constante como si fueran pequeñas galaxias flotando sobre el negro espacio interior; “Para esas largas noches, ¿verdad?”, repitió la mujer mientras le guiñaba uno ojo.

“Sí”, Ezequiel susurró apenas perceptiblemente en un tono casi inaudible para cualquiera que no estuviera justo frente a él como si se tratara de alguna clase secreta entre ambos: "Por las tardes".

Ezequiel seguía sin apartar los ojos del pequeño dispositivo rectangular con una pantalla negra y fría sobre el mostrador. Su cuerpo, siempre tenso desde la infancia debido al exceso de tiempo dedicado leyendo libros en bibliotecas o estudiando matemáticas por su cuenta –en especial después de que descubriera un libro antiguo lleno páginas descoloridas donde se hablaba acerca a los límites del espacio-tiempo– ahora estaba todavía más tensado: como si el peso extra hubiera sido depositada sobre sus hombros. La vendedora esperó pacientemente con una sonrisa lenta y amplia, mientras Ezequiel movía su mano derecha hacia arriba en un gesto que parecía querer acariciar la pantalla negra pero terminó por chocar accidentalment contra uno de los frascos llenos del polvo negro como carbón pulverizado donde flotaban pequeñas estrellas diminutas.

El frasco se rompió al instante con una explosión tan pequeña y silenciosa que Ezequiel apenas lo escuchó; el aroma a café tostado, que antes era la única nota dominante en su nariz ahora estaba mezclado por un nuevo olor: algo dulce como caramelo pero también ligeramente amargo –como si fuera vainilla combinada con tabaco

viejo—.

La luz blanca del techo se apagó repentinamente y una onda de calor abrasador invadió el pequeño espacio, haciendo que Ezequiel sintiera la humedad en su frente y las palmas sudorosas al instante . Una extraña melodía tintineante comenzó a sonar desde lo alto como si fuera un coro invisible cantara mientras los cristales del mostrador se llenaban con figuras brillantes.

Y entonces —en medio de esa explosión efímera, ese ruido agudo y vibrante que parecía provenir de su propia cabeza— Ezequiel vio una figura sobre el borde superior izquierda donde la luz blanca había estado antes; era un chico alto -más bien delgado- vestido como si hubiera salido directo del siglo pasado.

Sus pantalones eran oscuros de tela lisa sin pliegues, pero con unas botas altas y gruesas que parecían hechas para caminar por terrenos difíciles: Ezequiel los observó fijamente mientras el resto se llenaba a su alrededor con figuras brillantes —como la luna llena en un cielo oscuro— .

El chico parecía estar intentando descender desde esa extraña plataforma mágica. Sus ojos eran verdes oscuros, casi negros y estaban fijos sobre él como si fueran dos pequeños espejos que reflejaban sin interrupciones todas las emociones de Ezequiel: su incredulidad palpable , el miedo a la repentina oscuridad y un extraño deseo —que se sentía más bien una necesidad— por saber qué era lo estaba pasando.

“¡Buenos días!”, exclamó con entusiasmo, y sus ojos verdes parecían brillar aún mas intensamente bajo las nuevas luces que ahora llenaban todo de manera mágica: “¿Tienes algún problema para encontrar la varita ideal?”.

La voz del chico resonaba como si hubiera sido amplificada por una serie de pequeñas campanas invisibles. Ezequiel se quedó paralizado, sin saber qué responderle; no podía mover su boca ni sus ojos parecieron comprender que algo tan extraño estaba ocurriendo: había visto cosas extrañas en revistas de ciencia ficción y documentales sobre la ufología pero nunca nada como este chico –que parecía ser un fantasma brillante– flotando justo delante del mostrador.

“No, por supuesto”, dijo Ezequiel finalmente con voz temblorosa mientras se ajustaba el pequeño dispositivo rectangular colgado a su cintura; “Solo estaba... buscando”. Su mirada volvió hacia las varitas y sus dedos empezaron a moverse nerviosamente sobre la tela gruesa de los bolsillos que parecían querer abrazarlo.

El chico sonrió, pero Ezequiel no podía estar seguro si era una sonrisa real o solo un efecto luminoso del nuevo brillo mágico: “Por supuesto”, dijo mientras se acercaba lentamente hacia él; “Es difícil encontrar el sitio perfecto para trabajar en Google Drive sin la varita adecuada”.

Ezequiel sintió que sus mejillas ardían como brasas.

“¿Cómo...? ”, intentó articular una frase, pero solo logró un suave murmullo entre dientes: “¿Como qué?”.

El chico se detuvo justo frente a él –el olor dulce y amargo del polvo negro ahora lo envolvía completamente– y su mirada penetrante no dejó ningún espacio para la duda o el misterio. “Ahí va esa búsqueda tan específica”, repitió con una sonrisa burlona casi imperceptible mientras señalaba hacia las varitas colgadas en un pequeño gancho de madera; “Te puedo ayudar a encontrarla”.

Ezequiel se sintió como si estuviera atrapado dentro del corazón mismo de alguna extraña y hermosa melodía.

Capítulo 2:

The Awkward Encounter.

La música tintineante parecía provenir de las paredes mismas, reverberando en los huesos mientras Ezequiel intentaba aferrarse a algún hilo lógico entre el aroma dulce-amargo que le llenaba la nariz y esa figura luminescente con una sonrisa tan segura. Era como si Harry Potter hubiera decidido hacer un cameo improvisado dentro del universo de uno de sus libros favoritos, pero no era magia familiar ni varitas en movimiento; esto olía a café fuerte mezclado con tabaco viejo e inteligencia sobrenatural que lo hacía sentir simultáneamente atraído y ligeramente nauseabundo (como las clases particulares nocturnas cuando aún vivía su abuela).

“¡Buenos días!”, repitió el chico como si él fuera un recién llegado al baile de máscaras más elegante del mundo, “te puedo ayudar a encontrarla”.

La sonrisa se expandió por la mitad superior brillante de esa cara tan familiar –casi seguro que lo había visto en alguna portada– mientras señalaba hacia las varitas con una gracia peculiar. Ezequiel no podía articular palabra; solo observó cómo los finos dedos del chico, de piel pálida como el alabastro y ligeramente curtidos al sol (como si hubiera pasado algún verano lejos) se deslizaban sobre la tela gruesa que parecía querer abrazarlo desde dentro: parecían haber absorbido una pequeña parte esa luz mágica.

“¿Cómo...?”, intentó decir Ezequiel por segunda vez, pero solo logró un suave murmullo entre dientes y sus manos empezaron a sudar con violencia como si hubiera estado en el centro de atención durante horas; “...cómo sabes?”

El chico se inclinó ligeramente hacia él –el movimiento era más fluido que cualquier cosa natural– y su mirada verde esmeralda le perforaba la piel. La luz mágica parecía vibrar sobre esa cara, un efecto casi lumínico: “Ah sí”, respondió con una sonrisa fácil y sin esfuerzo; “Ese tipo de búsquedas... son las favoritas”.

Ezequiel sintió como si se hubiera sumergido en el corazón mismo del misterio que había estado evitando durante toda su vida (y eso incluía a los extraterrestres); no podía evitar sentir un extraño magnetismo por esa criatura tan extraña. “Me llamo Eze,” logró balbucear, sintiendo cómo la voz le salía apenas audible; “Ezequiel”. El chico se rió con una melodía de pequeños cascabeles que parecían provenir del aire mismo y brillaron en el espacio entre sus labios mientras los ojos verdes escudriñaban su rostro como si hubieran encontrado un rompecabezas fascinante.

“Bueno Eze, no hay nada más peculiar que la búsqueda exacta para Google Drive... es casi una obsesión.”

Ezequiel se sonrojó aún más intensamente –sus mejillas parecían dos brasas encendidas en el interior de sus huesos– y apretó con fuerza las manos dentro del bolsillo que parecía querer abrazarlo.

“Es...”, murmuró Ezequiel, “es un poco complicado”. El chico asintiendo lentamente mientras la sonrisa se expandía por su rostro iluminado como si fuera una pequeña explosión cósmica en medio de esa nueva luz mágica: “A veces me cuesta entenderlos a los mortales... pero eso no importa. Te puedo ayudar con tu búsqueda”.

Ezequiel sintió un temblor recorrerle el pecho –un poco del miedo, la mayor parte pasión– y sin poder comprender por qué se sentía tan expuesto ante este chico brillante y misterioso que parecía flotar sobre una plataforma invisible: “Lo... lo agradezco”, balbuceó; “pero

no sé cómo...".

“Déjame mostrarte algunas opciones. Siempre hay algo especial para aquellos con un gusto peculiar”.

Mientras Ezequiel seguía intentando descifrar el significado de esa frase, el chico se movió como si fuera una pluma sobre la luz y ya estaba frente a las varitas colgadas en los ganchos; sus dedos curvados deslizándose por ellas mientras hacía sonar pequeñas melodías tintineantes. El aroma dulce-amargo le llenó aún más su nariz ahora mezclado con un nuevo olor: era el de algo que Ezequiel no podía definir, pero lo encontraba irresistiblemente familiar como si fuera una promesa olvidada en la punta del lengua; parecía venir directamente desde las varitas y a través ellas hacia él.

“Ah sí”, dijo finalmente ese chico brillante mientras extendía su mano con un movimiento casi felino –y sin dejar de mirar fijamente los ojos–: "Aquí tienes".

En sus dedos flotaba una pequeña vara blanca que parecía estar hecha completamente del mismo material translúcido y frío como el pequeño dispositivo rectangular colgado a la cintura; cuando Ezequiel se acercó para observarla, sintió un ligero escalofrío recorrerle desde las manos hasta los huesos. La varita emitía luz cálida –como si fuera una pequeña llama contenida– pero no era tan brillante que le molestara o cegase sus ojos; parecía la última chispa de fuego antes del amanecer en el cielo negro; y esa sensación familiar volvía a aparecer con fuerza dentro suyo como un eco antiguo despertando.

“Es hermosa”, murmuró Ezequiel sin poder evitar acariciar suavemente su superficie fría y lisa, “pero no sé si es... ¿la correcta?”. El chico sonrió de nuevo –una explosión luminosa en el centro del

espacio entre ellos— y le devolvió la mirada con esa intensidad que lo hacía sentir como un pequeño pez atrapado dentro una enorme pecera llena a rebosar.

“¿Y quién te dijo qué varita es adecuada para ti?”, preguntó mientras sus ojos verdes se abrían y cerraban lentamente, “Ezequiel”. La música tintineante del aire parecía intensificarse; Ezequier sintió la sangre corriendo en caliente por su rostro y una sensación de vergüenza ajena le hizo querer desaparecer entre las paredes.

“No...”, balbuceó con un nudo fuerte que se había formado dentro suyo como si hubiera tragado accidentalmente el pequeño dispositivo rectangular colgando a sus caderas, “es solo...”.

"Solo qué?"

Ezequiel levantó la mirada hacia él buscando algo parecido al martillo de Thor en esa cara tan familiar y brillante. "¿ Solo porque me gusta trabajar con Google Drive...?", preguntó intentando encontrar un equilibrio entre su propia inseguridad y el poder casi magnético que emanaba ese chico mágico, "¿No significa nada?".

“Oh Ezequiel”, dijo él como si hubiera adivinado sus pensamientos —o tal vez los escuchara directamente desde dentro de la pequeña pantalla negra—: “nunca he visto una varita tan rara para trabajar en Google Drive”.

Ezequier sintió un cosquillear inexplicable que le recorrió toda su espalda.

“Rara...?”, repitió con voz apenas audible, mientras se mordiscaba el interior del propio dedo índice; "¿A qué te refieres?". El chico sonrió y sin dejar de mirarlo fijamente volvió a deslizarse sobre las varitas como si fuera un pez nadando en aguas cristalinas: "No sé

Ezequiel... pero creo que tu búsqueda va mucho más allá".

Ezequier se sentía atrapado dentro del centro mismo de ese extraño baile mágico con olor dulce-amargo y esa melodía tintineante. La pequeña pantalla negra a su cintura vibraba ligeramente como si estuviera en sincronía, esperando ser alimentada por la magia de esta extraña varita blanca que ahora le ofrecían; o tal vez sólo estaba reaccionando al calor inexplicable del chico frente él:

"Mi búsqueda...?", murmuró con voz casi inaudible mientras el aroma dulce-amargo se hacía más fuerte.

El chicos asintiendo lentamente –la luz mágica parecía vibrar alrededor de ellos– y en ese instante Ezequiel vio que los ojos verdes habían tomado un tono ligeramente rojizo como si una llama pequeña hubiera encendido dentro: "Sí, tu búsqueda".

Ezequier sintió la necesidad urgentemente clara y definida. Era tan intensa e irresistible para él –como el aroma dulce-amargo llenando sus fosas nasales– que no pudo evitar dejar que su mano derecha se deslizara sobre los pequeños dispositivos rectangular colgado a medio camino entre las caderas, como si fuera un pequeño ídolo dorado en una urna de cristal.

"¿Y qué hay...? ¿Qué es lo más extraño?"

El chico sonrió con esa explosión lumínica y Ezequiel sintió que sus piernas estaban hechas para nada sino para correr hacia él; la pantalla negra se iluminó brevemente, mostrando el título: "The Awkward Encounter".

"Ah sí", dijo finalmente ese niño brillante como si fuera un nuevo amanecer sobre las ruinas del mundo.

Ezequiel cerró los ojos y respirando profundamente inhaló todo lo que olía a café tostado con notas de vainilla vieja -y tabaco- mientras la pequeña pantalla se apagaba otra vez para dejar paso al título: "The Awkward Encounter".

"Ah sí", dijo finalmente ese niño brillante como si fuera un nuevo amanecer sobre las ruinas del mundo.

"Eso es lo que nos hará ser especiales."

Capítulo 3:

El aroma a mantequilla burbujeante y carne asada de pavo llenaba la Gran Sala, pero Ezequiel apenas podía notar el festín. La conversación al lado suyo era un murmullo constante sobre criaturas mágicas: acromántules con escamas iridiscentes que cambiaban color según su humor; gnomes domésticos caprichosos capaces de esconderte en una sola habitación durante días enteros y las siempre fascinantes, aunque algo repugnantes para Ezequiel por sus ojos como platos negros sin pupila. , lebreles chupadores: criaturas pequeñas con tentáculos pegajosas que se alimentaban del exceso sentimental humano a través un pequeño beso húmedo sobre el corazón

Hermione Granger hablaba de la peculiar dieta nocturna leprechauna - "En realidad, prefieren las monedas en forma específica", explicó mientras mordisqueaba su pierna derecha nerviosamente – y Ron Weasley intentaba describir una vez más los efectos secundarios después haber bebido cerveza amante del dragón.

“¡Ron! No me digas que te volvió a crecer la nariz”, exclamó un chico de gafas rojas con entusiasmo, “esa es siempre mi parte favorita”.

Ezequiel no tenía ninguna idea qué era lo gracioso para ellos; solo podía pensar en el brillo verde esmeralda de los ojos del otro día – Harry Potter - mientras intentaba descifrar esa sonrisa que parecía hecha a base de pequeñas chispas mágicas.

“¡No me digas eso, Neville!”, gruñó Ron con una ligera sonrojo rosa sobre sus pecs prominentes; "Fue la noche después donde casi se cae el techo del patio trasero al intentar levantarme un calderón gigante".

Ezequiel observó cómo Harry Potter sonreía a lo lejos mientras comían. Parecía que los dos chicos, ambos vestidos de túnicas oscuras con mangas recortadas como si hubieran salido directamente desde una revista juvenil; hablan sobre alguna clase nueva para el otoño: "Y después", continuó Ron entre sorbos repetidos y ruidosos del jugo espumoso en su vaso transparente -"Fue un desastre. Y no solo por la nariz, te lo juro".

Ezequiel se sintió como si estuviera sentado a una mesa con dos personas que hablaban diferentes idiomas pero aún así lograba entender alguna palabra suelta aquí o allá: "La clase de Poción Especializada es dura esta semana".

"¡Especialmente cuando hay un nuevo profesor!", exclamó Neville Longbottom mientras comía apresuradamente el pavo asado. "Dicen por ahí, que no se puede confiar en las pociones con aroma a lavanda".

"Es esa profesora... ¿Qué nombre tiene? La de ojos azules como si fueran dos puzles", preguntó Ron entre sorbos ruidosos del jugo espumoso; "No sé dónde he visto esas pupilas antes. Parece un gato persa".

"Se llama Profesora Sprout", respondió Hermione con una leve mueca, "y es bastante estricta en cuanto a los ingredientes".

Ezequiel se sintió abrumado por la intensidad de esta conversación sobre criaturas mágicas y pociones aromáticas; se aferró al pequeño dispositivo rectangular colgado alrededor del cuello como si fuera un salvavidas.

"Hermione," dijo Ezequier con una voz apenas audible, "a lo mejor te puedo ayudar a entender... algo más".

La chica se volteó hacia él -su cabello castaño brillante relucía bajo la luz de las velas que iluminaban el techo enorme y curvo- y arqueó sus cejas levemente como si estuviera al borde del aburrimiento.

" Ezequiel, ¿de nuevo con tus ergonómicas?" preguntó mientras movía su tenedor alrededor en un pequeño plato blanco lleno a rebosar por pollo asado; "No hay necesidad de que nos presentes otra vez las ventajas para la productividad y el confort".

Ezequier se sintió como si una pequeña llama hubiera encendido dentro suyo. "Pero... no es solo eso", balbuceó, mientras sus manos volvían empezar ese sudorante temblor nervioso en los bolsillos del pantalón; "Es algo más profundo... un concepto de organización que va mucho mas allá".

"Ezequiel," interrumpió Hermione con una suave sonrisa paciente que Ezequier encontró tan irónica como la imagen fantasmal y verde esmeralda se movía a través su taza llena. "No te preocupes tanto por las cosas pequeñas, ¿no crees? La magia está en todas partes; no tienes que buscarla solo entre los documentos".

Ezequiel sintió un cosquilleo inexplicable recorriéndole toda el espalda mientras sus ojos verdes escudriñaban la suya con una mirada casi penetrante:

"Pero... si es lo único cierto...", murmuró Ezequier, "Si eso me permite encontrar algo más allá del ruido que hay en todo esto".

Hermione asintiendo lentamente -como un barco navegando entre las olas de su propia conversación- mientras sus ojos se posaban sobre el pequeño dispositivo rectangular colgando a la cintura con una intensidad casi física.

“Bueno Ezequiel,” dijo finalmente, “a veces debemos dejar ir lo tangible para encontrar algo más profundo”.

El chico sonrió ligeramente y cerró los puños como si estuviera sosteniendo un objeto invisible que le hacía sentir cálido; “Como las emociones o el amor”.

Ezequier sintió una punzada en la garganta. Su mano derecha se deslizó hacia arriba hasta tocar con cuidado ese pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura de su cuerpo, sintiendo cómo vibraba ligeramente por debajo del tacto suave y húmedo:

“Sí,” murmurando Ezequiel mientras intentaba encontrar el equilibrio entre esa sensación casi física que le producían los ojos verdes frente suyo – como si fueran dos pequeñas llamas- y la extraña energía emanada desde dentro ese pequeño dispositivo rectangular colgando a su cintura, “como las emociones o...”.

Hermione frunció levemente sus cejas y con un gesto suave de mano se acercó hacia él. “Ezequiel”, dijo en voz baja mientras los ojos verdes brillaban intensamente sobre el fondo oscuro del café humeante que bebía; “Lo siento por eso... pero a veces creo, sinceramente te lo digo...”.

“Creo?” preguntó Ezequier con una leve sonrisa y un ligero temblor de la boca.

“Que estas demasiado absorto en tus 'ergonomic setups' ”.

Ezequiel sintió como si alguien le hubiera golpeado justo sobre el pecho; esa sensación física que él había estado intentando explicar por horas, como las emociones o lo demás... se intensificó con fuerza dentro suyo: “Hermione,” susurró Ezequier mientras la mirada verde esmeralda parecía penetrarlo hasta los huesos. “No es solo eso.”

"Bueno," dijo Hermione como si estuviera hablando de un hecho tan obvio que no necesitaba mayor explicación; y sin dejarse distraer por el pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura del cuerpo, se levantó ligeramente sobre sus pies -un movimiento casi felino- para acercarse más cerca: "Si es solo eso... ¿por qué te obsesionas tanto con la ergonomía?".

Ezequiel sintió como si los dos chicos que hablaban de criaturas mágicas y pociones fueran de repente tan lejanos. Un murmullo extraño e ininteligible se filtró a través del pequeño dispositivo rectangular colgado alrededor su cuello, una melodía casi hipnótica;

"¿No ves?", preguntó Ezequier mientras la mano derecha deslizaba sobre el cálido metal de ese objeto familiar que siempre estaba allí con él: "Es como... es un portal hacia algo más. Algo real".

Hermione se encogió ligeramente al escucharlo y los ojos verdes brillaron intensamente durante unos segundos antes volver a su color habitual, pero Ezequiel sabía por la forma en cómo sus manos parecían temblar levemente que no estaba del todo segura de lo que debía decir para responderle; "Ezequier," dijo finalmente con una sonrisa apenas perceptible. "No sé si entiendes...".

"Entiendo", respondió él casi inaudible mientras las palabras se perdía entre el murmullo constante sobre criaturas mágicas y pociones aromáticas que llenaba la Gran Sala, pero Ezequiel solo podía escuchar esa melodía hipnótica proveniente del pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura de su cuerpo.

"Pero te lo juro," continuó Hermione con una mirada casi implorante; "si hay un portal... no tiene nada qué ver en realidad..."

Ezequiel sintió como si algo se hubiera roto dentro suyo, como el cristal fino que rodeaba la pequeña llama del amanecer antes mencionada -y eso era solo su propia sensación- .

“Hermione,” dijo con una voz apenas audible mientras intentaba descifrar esa sonrisa casi desesperante; “a veces... creo. Creo...”

En ese momento y sin ningún aviso, un pequeño grupo de pequeñas figuras oscuras flotando en el aire se materializaron frente a ellos: eran como pequeños espectros hechos completamente por niebla oscura que parecía emanar del propio dispositivo rectangular colgado alrededor su cintura y la mirada verde esmeralda -que ahora brillaba con una intensidad casi física- .

Las criaturas parecían girar y moverse entre sí, sus cuerpos difuminándose un poco en el aire antes de volver a tomar forma. Parecían tener alas pequeñas pero se movía como si fueran más bien unas cortinas negras flotando sin dirección; y mientras giraban alrededor del pequeño dispositivo rectangular colgado su cintura con una velocidad cada vez mayor , Ezequiel sintió que la temperatura dentro suyo bajaba rápidamente, como un escalofrío repentino y profundo.

“¡Mierda!”, exclamó Hermione de repente en medio a esa atmósfera cargada por el aroma dulce-amargo: “No sé qué demonios ha pasado aquí”.

Ezequiel no podía pronunciar palabra; solo observó como las pequeñas figuras oscuras giraban con más velocidad -como si fueran una danza frenética y sin ritmo-.

Y entonces, Ezequiel escuchó la voz de Hermione decir algo que sonaba a un mantra: “Dementor del Procrastination... DEMENTOR

DEL PROCRASTINATION...”

Las criaturas parecían vibrar cada vez mas rápidamente alrededor suyo hasta volverse casi incandescentes en el centro mismo.

Ezequier cerró sus ojos con fuerza mientras la melodía de su pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura se hacía más fuerte y llenaba toda las paredes del Gran Salón; un sonido que parecía provenir tanto desde dentro como fuera al tiempo, y sintió una punzada fría justo sobre los huesos:

Y entonces... todo explotó.

Capítulo 4:

The Search for Answers (La búsqueda de respuestas)

Las chispas ardientes del estallido lo cegaron por un momento, el olor a quemado y pólvora llenando las fosas nasales junto con la humedad acrecida. Al abrir los ojos se encontró en medio una arboleda espesa donde troncos desnudos parecían arañar hacia arriba como dedos huesudas al cielo grisáceo filtrado entre unas hojas secas de un verde mustio, sin el brillo dorado que había visto alguna vez antes bajo esa misma luz del día mágica; era un lugar sombrío y silencioso. El olor a tierra húmeda inundó sus pulmones mientras respiraba con una mezcla forzada e instintiva: algo le decía aquí estaba bien pero no lo sabía por qué... o quién podría saberlo en este mundo, ¿aún?

“¡Ezequiel!” La voz de Harry resonaba entre los árboles como un eco distante. Se escuchó el sonido metálico del roce contra la corteza mientras se acercaba y luego una mano fría le agarró al brazo con fuerza:

"¿Qué demonios pasó?", dijo su compañero, mirando a Ezequier con ojos llenos tanto en verde esmeralda que parecían brillar bajo esa luz grisácea como si fueran dos pequeñas llamas.

Ezequiel no tenía respuesta para eso; solo podía sentir la extraña mezcla de alivio y confusión mientras se apoyaba contra Harry con un peso inexplicable:

"¿Dónde estamos?", preguntó finalmente, su voz saliendo raspada por el polvo que le irritó las fosas nasales al inhalar profundamente esa humedad acrecida.

Harry soltó una exclamación casi como si hubiera visto algo aterradoramente familiar en ese bosque extraño; "No lo sé... ¡Pero parece ser...".

Ezequiel sintió la necesidad de seguir con eso, a pesar del dolor que le producía: "Parece..." repitió sin poder terminar. Se encontró mirando hacia abajo y notando entonces un peculiar brillo plateado bajo su pie derecho -una especie como una miniatura en relieve- :

"Lo sé," dijo Harry mientras se inclinaba junto al pequeño objeto brillante; "Parecen... Google Drive folders".

Ezequiel asintiendo, aunque no entendía cómo era posible.

"¿Pero qué demonios es esto?", exclamó Hermione con la voz ahogada por el polvo que parecía flotar en los árboles como una niebla grisácea y fina mientras se acercaba corriendo hacia ellos; "Parece un bosque... pero ¿porqué hay tantos de estos..." Sus dedos apuntaban nerviosamente al pequeño objeto plateado bajo su pie derecho:

"¡Es la búsqueda!", dijo Ezequiel con vehemencia, sintiendo que el pulso en sus oídos latía como si fuera una trompa marina dentro del cráneo; "Siempre me ha hecho preguntas. Sobre... sobre lo real y cómo las cosas están organizadas".

"¿Cómo?", preguntó Harry mientras miraba a Hermione por encima de su hombro -y Ezequiel notó con un extraño placer que el chico no parecía tan seguro como la chica-.

"No sé", respondió él, sintiendo una punzada en sus ojos: "Es solo... eso. Me hace preguntas".

La melodía del pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura le regresó su atención y escuchó esa misma voz hipnótica

murmurando desde dentro de ese objeto familiar que siempre estaba allí con él; era como si la música hubiera encontrado un nuevo hogar en este lugar extraño:

“Es una búsqueda,” repitió Ezequiel, casi para sí mismo mientras se aferraba al pequeño dispositivo rectangular colgado a su cintura.

Hermione frunciendo ligeramente sus cejas observaba los objetos plateados dispersos por todo el suelo del bosque; “Bueno... es bastante diferente de lo que esperábamos encontrar en la clase...”

“¿Clase?”, preguntó Ezequiel sin recordar nada sobre una posible lección mágica, excepto quizás las criaturas con escamas iridiscentes y tentáculos pegajosas.

Harry se acercó más a él mientras miraba hacia los objetos plateados dispersos por el suelo del bosque; parecían ser como miniaturas de archivos digitales o carpetas y sus ojos verdes brillaban intensamente:

“Sí”, dijo Harry con una sonrisa casi tímida pero que Ezequiel encontró muy atractiva. “El profesor Sprout nos envió a explorar este lugar para encontrar algunos artefactos mágicos”.

Hermione se encogió ligeramente al escucharlo; “¿Para qué clase de magia?”, preguntó mientras observaba el brillo plateado y metálico del bosque alrededor suyo con un poco más atención:

“No lo sé,” respondió Harry, “Pero parece que hay una conexión entre los objetos en este lugar... como si fueran parte...”.

“Como... cómo?” dijo Ezequiel sin poder evitar sentir esa punzada de dolor -una vez más- que le impedía concentrarse.

“¿Cómo qué?”, preguntó Hermione con un leve toque irónico; “como son la versión mágica del Google Drive, ¿no crees? No me digas que

no lo ves”.

Ezequier asintió mientras seguía sintiendo esa punzada en sus ojos y se fijaba más profundamente -en ese bosque extraño- :

"Sí... claro..." murmurando Ezequiel con una voz casi inaudible: "Son como... carpetas y están llenitas de cosas".

"¿Y qué tipo?", preguntó Harry.

Ezequier no tenía ni idea; solo podía sentir que la melodía del pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura iba aumentando en intensidad mientras sus ojos verdes escudriñaban el brillo plateado y metálico alrededor suyo:

"No lo sé", respondió con un leve temblor de voz, "pero me siento como si...".

Y entonces una pequeña figura oscura emergió entre los árboles. Parecía ser hecha completamente por niebla; se movía lentamente hacia ellos mientras giraba sobre sí misma -como cuando el viento mueve las hojas secas- y emitían esa melodía hipnótica que Ezequiel ya conocía de su pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura del cuerpo:

"¡Mierda!", exclamó Hermione con un tono casi agudo. "¿Qué demonios es eso?".

"No lo sé," dijo Harry, mientras se acercaba más al objeto oscuro y flotante; "Parece... como si fuera una página web".

Ezequiel sintió que el pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura de su cuerpo vibraba fuertemente contra la piel:

"¿Una página?" preguntó con un susurro casi inaudible.

La pequeña figura oscura giró hacia ellos, ahora iluminando los ojos del chico por debajo; se movía lentamente y parecía ser tan alta como una niña pero estaba hecha completamente a base de niebla grisácea que brillaba ligeramente:

"Parece estar buscando algo", dijo Harry mientras la criatura giraban sobre sí misma con un ritmo lento. "Mira."

Ezequiel lo siguió mirando, sintiendo esa punzada de dolor en sus ojos y notando como las cosas se movían a una velocidad más rápida; el pequeño objeto oscuro parecía ser cada vez menos nítido:

La pequeña figura oscura giró hacia ellos nuevamente -y esta vez su forma era un poco diferente. Parecía tener dos pequeñas alas hechas completamente por niebla que parecías moverse en contra de la corriente del viento sin dirección- y entonces se estrellaron sobre uno a todos con una fuerza casi imperceptible; Ezequiel sintió como si el aire mismo fuera denso e insoportable mientras él, Harry o Hermione no podían respirar durante un momento.

Ezequier volvió a mirar hacia los objetos plateados dispersos por todo la base del bosque: "Es que... es...", murmuró sin poder terminar sus palabras con fluidez;

"¿Qué?", preguntó el chico verde esmeralda y Ezequiel sintió una punzada en su pecho al notar cómo se acercaba un poco más.

Ezequier no podía hablar, solo veía como cada objeto plateado brillaban intensamente -como si fueran estrellas-.

Y entonces la pequeña figura oscura que flotaba frente a ellos comenzó a girar sobre sí misma con mayor velocidad; las pequeñas alas hechas de niebla parecían ser ahora casi transparentes y se movía hacia el cielo grisáceo del bosque.

"Es... como...", balbuceó Ezequiel mientras veía cómo los objetos plateados comenzaban vibrar -como si fuera un eco a la melodía que emanaba desde su pequeño dispositivo rectangular colgado al cintura-.

"¿Como qué?", preguntó Hermione con una mirada casi irritada; "Por favor, dime lo 'que' es...".

Ezequier no podía hablar.

"¿Es como... cookies?", balbuceó por fin mientras los objetos plateados vibrasen cada vez más rápidamente y la melodía del pequeño dispositivo rectangular colgado a su cintura se volvía casi inaudita para él; "Y son todas las cosas que me dicen sobre mí".

Harry suspirando profundamente, con una mezcla de cansancio e irritación en el gesto:

"Cookies?"

"Sí..." murmuró Ezequiel mientras veía como la pequeña figura oscura giraba más rápido todavía. Parecía estar hecha completamente por niebla ahora y su forma estaba cambiando constantemente; a veces parecía ser un corazón -como si fuera hecho del mismo material que las pequeñas alas transparentes- o una nube con formas indefinidas: "Es todo lo bueno... eso... me dicen sobre mí".

Y entonces la pequeña figura oscura se estrelló contra Ezequiel mientras él observaba cómo el bosque entero vibraba en sincronía; el olor a tierra húmeda y polvo era casi abrumador ahora, como si estuviera siendo consumido por una fuerza invisible.

"Ezequier!", exclamó Harry con un sonido agudo de preocupación: "¡Qué demonios ha pasado!".

El chico no tenía respuesta para él -ni siquiera podía hablar-.

La pequeña figura oscura se había expandida hasta cubrir toda la base del bosque, y las cosas parecían estar cambiando alrededor suyo; el pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura vibraba con una fuerza casi física mientras los objetos plateados brillan cada vez más intensamente. Ezequiel sintió como si estuviera dentro de un sueño:

"¿Qué ocurre?" preguntó Hermione sin dejar que su voz se rompiera por la angustia, "¿Por qué está sucediendo esto?".

Ezequier cerró los ojos y escuchó a Harry murmurando algo con urgencia; pero no podía entender nada más allá del eco resonante e hipnótico de esa melodía:

El mundo alrededor suyo desapareció en un instante.

Capítulo 5:

Despertó sobresaltado, el sabor metálico rancio que le impregnaba la lengua era una señal inequívoca; había estado vomitando otra vez y probablemente con bastante fuerza porque sus brazos estaban empapados de su propia saliva mezclada con un extraño aroma a menta. La habitación giró por unos instantes antes del brillo amarillo pálido, casi anaranjado que se colaban entre las rendijas en la cortina desvencijada; era como si el sol mismo hubiera sido filtrado con una mancha marrón y pegajosa de miel oscura: El Gran Comedor estaba a punto de comenzar otra vez.

La primera sensación fue aquella familiar presión sobre su pecho, un nudo que le obligaba siempre al inicio del día mágico-escolar en Hogwarts... o por lo menos eso creía Ezequiel -no tenía ni la menor idea cómo era posible estar allí de nuevo-.

"Bueno", dijo una voz ronca desde junto a él. "Parece ser otra mañana más".

Ezequiel abrió un poco los ojos y vio el rostro pálido y delgado del chico con pelo negro como carbón que compartía su habitación; siempre le había parecido extraño -este tipo nunca se despertó sin parecerlo haber pasado la noche entera en una batalla épica-. Era Neville Longbottom, o al menos eso decía Ezequiel cada vez cuando intentaba recordar quién era el otro.

"No sé", murmuró con voz ronca como si hubiera estado hablando desde un lugar muy lejano -o quizás fuera su garganta que todavía estaba llena de la sustancia dulce-amarga del vómito-. "Parece más bien una página web".

Neville frunciendo levemente los labios observando el pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura sobre sus ropas. “¿Qué te pasa, Ezequiel?”, preguntó con esa mezcla habitual entre preocupación y confusión que siempre tenía al hablarle: “¿Has vuelto otra vez?”.

Ezequier se sentó en la cama -que era un poco más estrecha de lo normal- sintiendo cómo el colchón crujía como si fuera hecho completamente por huesos. La presión sobre su pecho seguía allí, pero ya no le impedían concentrarse tanto; “Sí”, dijo con voz ronca y casi inaudible: “Parece que sí”.

“Bien... bueno...” balbuceó Neville mientras se ponía de pie para vestirse -y Ezequiel notaría cómo la tela verde esmeralda del uniforme parecía absorber toda su energía-. “Es como si te hubieras quedado atrapado en un bucle o algo así. ¿Has dormido?”.

“¿Dormir?”, preguntó con una sonrisa seca, sin poder recordar nada más allá de esa sensación hipnótica y el olor a menta; “No sé... no creo”.

Neville se encogió ligeramente al escucharlo mientras le echaba su propia camisa verde esmeralda sobre los hombros: “Bueno... bueno...” dijo otra vez -con un tono que Ezequiel siempre percibía como una mezcla de admiración e inquietud-. “Eres muy peculiar, por lo menos. Tal y cómo me dices...”.

Ezequier se quedó sin palabras mientras observaba la forma en qué las telas del uniforme absorben el color verde esmeralda y dejando atrás ese brillo metálico- platinado que siempre recordaban a los objetos brillantes de Google Drive;

“¿Qué?”, preguntó al fin con una voz apenas audible.

“Que eres peculiar”, repitió Neville -como si le hubiera costado un gran esfuerzo recordar la palabra-. “Tal y cómo me dices... es como...”

Ezequiel lo interrumpió mientras miraba el pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura:

"¿Como qué?", preguntó con una voz aún más tenue.

Neville no respondió; solo asintió lentamente, pero Ezequier sabía que eso era algo bastante inusual para él -o al menos así le parecía-. Se levantó de la cama y caminaba hacia el pequeño espejo sobre un mueble antiguo hecho por lo visto en madera oscura:

"¿Te encuentras bien?", preguntó Neville mientras se acercaba a sus hombros con una mano fría; "Parece ser como si estuvieras...".

Ezequiel no podía responder. No porque las palabras le costaran tanto esfuerzo -ni siquiera eso era tan inusual para él, al menos cuando estaba despierto-, sino por que la imagen en el espejo lo había cegado:

“¡Mierda!” exclamó Ezequier mientras se sujetaba a los bordes del mueble antiguo con una mano fría y temblorosa. Su reflejo no tenía nada de extraño ni mágico -simplemente parecía ser un chico bastante delgado, pálido e inseguro-.

Neville frunció el ceño al escucharlo: "¿Qué pasa? ¿Te sientes mal?".

Ezequier sacudiendo la cabeza mientras se ajustaba las gafas que siempre parecían estar desprendiéndose de su nariz.

“No... no sé”, murmurando Ezequiel, sin poder quitar los ojos del reflejo en ese espejo antiguo; “Me siento como si... me hubiera quedado atrapado”.

"En qué?", preguntó Neville con la voz un poco más alta y casi preocupada por el tono:

Ezequiel lo miró fijamente mientras sus manos se apretaban cada vez más sobre las bordes de aquel mueble oscuro. "No sé", repitió; "Como si estuviera dentro... como en una página web".

Neville observándolo con curiosidad, un poco confundido y sintiendo algo que Ezequiel siempre percibía al lado del chico verde esmeralda: Una mezcla rara entre admiración e irritación -como dos flores creciendo juntas pero luchando por el mismo espacio-.

"¿Qué es eso?", preguntó Neville.

Ezequiel no tenía respuesta para él; solo podía sentir la presión sobre su pecho volviendo con más fuerza ahora, como si alguien le estuviera apretando un corazón hecho de madera contra sus costillas: "No lo sé", murmuró al fin mientras se aferraba a los bordes del mueble antiguo -el que parecía estar hecha por huesos.

"Ezequiel", dijo Neville tomando una mano fría y temblorosa entre las suyas; "Respira".

La voz era suave como la seda pero Ezequiel no podía respirar, ni siquiera con esfuerzo: se sentía ahogado dentro de esa habitación llena del olor a madera vieja -o quizás fuera el aroma persistente que le dejaba en sus labios desde aquel vómito-, y aún más por ese nudo extraño sobre su pecho.

"Ezequiel", repitió Neville mientras la presión entre ellos dos se volvía cada vez mayor; "Te escucho".

Y entonces Ezequiel vio con claridad -o al menos eso creía- dentro de esa habitación, un pequeño objeto plateado brillante que parecía flotar en el aire cerca del techo:

"¿Qué demonios es?", preguntó finalmente sin poder dejar atrás la sensación como si hubiera sido empujado hacia adelante por una fuerza invisible.

Neville no respondió; solo lo miró con esos ojos color jade que Ezequiel siempre encontró tan llamativos y casi hipnóticos, y en ese momento se dio cuenta de algo importante:

Era el mismo objeto plateado brillante -el pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura-.

Y entonces un destello verde esmeralda atravesó la habitación.

Ezequier cerró los ojos con fuerza mientras una melodía extraña le llenaba las fosas nasales; era como si hubiera encontrado su camino hacia adentro y se apoderara de él por completo, o quizás fuera solo el eco del vómito que no había podido expulsar aún completamente:

"¡ Ezequiel!", exclamó Neville.

Abrió los ojos con fuerza -y vio la habitación llena nuevamente- . El olor a menta era más intenso ahora; parecía provenir desde su propio cuerpo y se mezclaba de forma extraña el sabor del vómito, como si ambos hubieran fusionado en una sola cosa única e insoportable:

"Neville", murmuró Ezequiel con voz ronca.

"¿Qué te pasa?", preguntó Neville mientras sus ojos verdes brillaban intensamente; "Parece que..."

Ezequier no pudo hablar por el sonido de las pequeñas alas hechas completamente por niebla grisácea, girando sobre sí misma en un ritmo constante y casi imperceptible como si se hubieran formado dentro del pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura.

"Mira", dijo Ezequiel mientras señalaba con la mano hacia arriba:

Neville miró para donde él apuntó -y luego frunciendo el ceño-, observo cómo una pequeña figura oscura giraba sobre sí misma en un ritmo constante y casi imperceptible como si se hubiera formado dentro del pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura, o tal vez fuera solo parte de ese mismo objeto.

"¿Qué demonios es eso?", preguntó Neville con la voz alta; "parece...".

"Parece una página web", dijo Ezequiel mientras el olor acre que emanaba desde su boca le empezaban a incomodar:

Neville asintió lentamente, como si estuviera tratando de descifrar algo complejo.

"¿Y qué crees tú?", preguntó Neville con la voz un poco más baja ahora; "¿Qué está haciendo?".

Ezequiel no tenía respuesta para él -al menos ninguna que pudiera articular-. Solo podía sentir el corazón latiendo en su pecho:

La pequeña figura oscura giró sobre sí misma y se acercó a ellos, sin moverse hacia adelante ni atrás. Parecía estar hecha completamente por niebla grisácea y sus pequeños detalles parecían ser tan cambiantes como las formas de una nube; Ezequiel la había visto antes -o al menos eso sentía-.

"Es...", murmuró con voz casi inaudible: "es Google Drive".

Neville lo observaba fijamente, sin poder quitar los ojos del pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura sobre su pecho.

"Google..." repitiendo Neville como si fuera una palabra extraña y lejana que solo él pudiera entender; "Pero ¿cómo? ¿Cómo es posible?!".

Ezequiel no tenía respuesta para ese tipo de preguntas, ni siquiera estaba seguro cómo las formulaba en la primera instancia:

"¿Qué?", preguntó al fin con voz ronca. "

"No sé", respondió Neville mientras se acercaban a él; "Es como si fuera... parte del..."

Y entonces la pequeña figura oscura giró sobre sí misma una última vez y desapareció dentro de aquel pequeño dispositivo rectangular colgado en el pecho, dejándolo vibrando suavemente con la melodía que siempre emanaba desde su interior.

Ezequier no pudo evitar sentir un escalofrío recorrerle toda esa parte del cuerpo; era como si algo hubiera sido devorado por completo:

"¿Qué demonios ha pasado?", exclamó Neville mientras observaban al pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura sobre el pecho de Ezequiel -o tal vez fuera solo una proyección extraña y lejana dentro su propio reflejo-.

Ezequier no tenía respuesta para él. Simplemente asintió con la cabeza, sintiendo que había algo en sus manos -algo frío e invisible-:

"¿Qué es eso?", preguntó Neville mientras extendía un dedo hacia el pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura sobre Ezequiel; "Parece..."

"Es..." murmurando Ezequier -como si fuera una palabra familiar pero lejana-. "Google Drive".

Neville lo observó con esa mezcla de admiración e irritación que siempre parecía tener al hablarle.

"Bueno..." dijo Neville, frunciendo las cejas mientras se ajustaba su propio uniforme verde esmeralda; "eso me parece bastante peculiar

para la hora del desayuno".

Ezequiel asintiendo lentamente -y sintiendo como si una parte suya estuviera aún flotando en el aire-. "¿Acaso no te ocurre a ti?", preguntó con voz ronca, "¿Que hay algo más que solo este... Google Drive?".

Neville se encogió ligeramente al escucharlo. "No lo sé", murmuró mientras observaba la forma como las telas de su propio uniforme verde esmeralda absorbían el color y dejaban atrás ese brillo metálico- platinado; "Me parece un poco extraño".

Y entonces, justo cuando Ezequiel sintió que podía respirar con normalidad -o por menos los olores acre del vómito-, una melodía extraña llenó la habitación. Parecía provenir de su pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura y se colaba entre las rendijas en el muro hasta llegar al punto donde no sabía ya si era parte exterior interior:

"¿Qué es eso?", preguntó Neville con un tono casi asustado ahora, mientras él también mira hacia ese objeto brillante que parecía absorber todo color.

Ezequiel no tenía respuesta; solo podía sentir la melodía resonando dentro de su pecho como una canción familiar pero olvidada -al menos para el resto del mundo-.

"Parece", murmuró Ezequier con voz ronca y casi inaudible: "una búsqueda".

La habitación se llenaron nuevamente por esa sensación hipnótica. Y entonces, un destello verde esmeralda atravesó la ventana al otro lado de las paredes gruesas;

Ezequiel no tenía tiempo para pensar en qué significaba eso porque el pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura sobre su pecho comenzó vibrar con una fuerza casi física:

"¿Qué demonios?", exclamó Neville mientras se aferraba un poco más fuerte.

Pero Ezequier ya estaba flotando hacia arriba, como si la melodía del pequeño objeto lo hubiera arrastrado; y no era el primer día que sucedía algo así...

Capítulo 6:

El aroma acre de menta le picaba las fosas nasales mientras se elevó. No veía nada más allá blanco cegador, como si estuviera sumergido en un globo terráqueo gigante hecho por leche espesa y caliente -la sensación era familiar pero no podía recordar exactamente a qué ocurría-.

Luego la visión comenzó a cobrar forma; el cielo parecía estar compuesto de pequeños cristales que se quebraban cada vez más como una lluvia eterna, solo visible para él. Los bordes eran borrosos como si hubiera olvidado cómo debía verse un horizonte real y ahora lo estuviera redibujando con sus propios ojos cansados por las noches sin sueño dentro del armario verde esmeralda;

"¿A dónde vamos?", preguntó Neville desde abajo mientras su voz se escapaba de la leche espesa, pareciendo una melodía rota. Ezequiel no podía responderle -no porque el sonido fuera demasiado lejos ni porque lo hubiera perdido en ese mar blanco y brillante- sino por que estaba tan ocupado luchando contra un nuevo nudo extraño sobre sus costillas; esta vez parecía estar hecho completamente con pequeños pedazos de cerámica amarillenta como la arcilla del Gran Comedor, pero más frágil.

Las piezas cristalinas se volvían cada día menos nítidas a medida que descendía y el cielo blanco comenzaba tomar una tonalidad azul azulado que lo hacía recordar al color verde esmeralda; las gotas comenzaron caer sobre él con fuerza -como si fueran pequeñas lágrimas congeladas- pero no sentía frío, solo la sensación de estar completamente húmedo por dentro.

"Ezequiel!", gritó Neville desde abajo mientras su voz se desvanecía en un murmullo distante y quebradizo como una pluma rota; "Mira!".

Un pequeño objeto metálico plateado brillando con intensidad atravesaba el cielo azul azulado a gran velocidad, dejando detrás de sí una estela brillante color verde esmeralda. Ezequiel lo observó fijamente mientras la melodía que provenía del dispositivo rectangular colgado en su pecho se intensificaban; era como si cada latido fuera un pequeño golpe sobre sus costillas hechos por cerámica amarillenta:

"Es Google Drive", murmurando con voz ronca y casi inaudible.

El objeto metálico plateado brilló aún más mientras descendían, y entonces Ezequiel entendiera que la melodía no provenía del dispositivo rectangular colgado en su pecho sino de aquel pequeño cuadrado brillante; era como si el cielo mismo lo estuviera cantando -o tal vez fuera solo una proyección extraña y lejana dentro sus propios ojos cansados-.

La velocidad con la cual descendían se iba haciendo cada día más rápida. Podría haber sido la sensación del viento frío que azotaba su cara, o quizás fue algo similar a ese olor acre de menta; pero Ezequiel no podía estar seguro porque también era consciente ahora -al menos eso creía- sobre una presión extraña en sus piernas:

"¿Qué pasa?", preguntó Neville desde abajo mientras luchaba por mantener el equilibrio. "

Ezequier le respondió con un débil asentimiento, sin poder quitar los ojos del objeto metálico plateado que se acercaban a ellos cada vez más rápido; se podía sentir la melodía resonando dentro de su pecho como una canción familiar pero olvidada -al menos para él-.

El cielo azul azulado comenzó desvanecer.

"¿Dónde estamos?", preguntó Neville con un tono casi asustado ahora, mientras el pequeño objeto metálico plateado se hacía cada vez más grande y brillante; "No sé dónde vamos...".

"Aquí", murmuró Ezequiel mirando al dispositivo rectangular colgado a media altura sobre su pecho que vibraba intensamente -como si fuera una respuesta-. "¿Lo ves?".

"Sí", respondió Neville con un tono casi histérico ahora, mientras el objeto metálico plateado se hacía cada vez más grande; "lo veo...".

Ezequier asintió lentamente.

La melodía del pequeño dispositivo rectangular colgado a media altura sobre su pecho era la única realidad que importaba en ese momento:

"Es Google Drive", murmurando Ezequiel con voz ronca y casi inaudible mientras el objeto metálico plateado se acercaba más, tan cerca ahora como para poder distinguir los pequeños detalles. Parecía estar hecho de un metal frío; sus bordes eran afilados pero no parecían cortarle la piel ni las manos que estaban aferradas a él:

"¿Acaso es una página web?", preguntó Neville con voz casi inaudible mientras el objeto metálico plateado se acercaba más aún, tan cerca ahora como para poder distinguir los pequeños detalles. Parecía estar hecho de un metal frío; sus bordes eran afilados pero no parecían cortarle la piel ni las

Capítulo 7:

El cielo nocturno era una tela negra salpicada con millones de diamantes destellantes que se deslizaban por su manto oscuro como luciérnagas enjauladas. La Torre de Astronomía, siempre fría y húmeda bajo el aire denso del castillo Hogwarts , ahora tenía un aroma a menta glacial; la misma sensación fresca pero áspera le recorría los párpados mientras Ezequiel respiraba con dificultad cada vez que se movían sus labios al hablar con Harry en medio de esa quietud.

"Harry, ¿cómo puedo ser tan torpe?" murmuró contra el viento helado del tejado de Hogwarts , una cascada oscura y silenciosa dentro suyo le hacía estremecer la garganta mientras murmuraba con un tono casi inaudible; "Me lo dijiste antes".

Harry se giró para mirarlo -su rostro enmarcado por las luces plateadas que caían a través entre los cristales del techo- y su expresión era una mezcla de ternura y cansancio. Sus ojos castaños, como si hubieran absorbido todo el brillo celestial sobre ellos mismos , parec ía brillar con un fuego interior que se expandía hasta cubrir la parte superior inferior en forma ondulada al mirar a Ezequiel; "Es normal sentir miedo", respondió Harry mientras sus manos calentadas y suaves rozaban los muslos desnudos de su chico. "Lo que importa es qué haces después."

"Pero, ¿y si no soy lo suficientemente valiente para eso?" Ezequiel se aferró con fuerza al brazo del mago -que estaba más caliente a la altura donde terminaba el hombro- , tratando sin éxito de calmar las vibraciones en su pecho; "Siempre he tenido miedo de... dejarme llevar".

"Dejarte ir", corrigió Harry suavemente. Su voz era un susurro cálido que se deslizó por los dientes apretados del otro chico como si estuviera buscando la respuesta entre ellos, una sonrisa traviesa y llena con melancolía brillando en su rostro y esa mirada intensa sobre él; "Sé lo difícil de encontrar el equilibrio cuando eres... bueno... tú. Lo entiendo."

"¿Lo entiendes?", Ezequiel murmuró casi sin aliento mientras sus manos se aferraban a la camisa holgada del mago, buscando una anclación entre las costillas frías que le arañaban por dentro con un dolor familiar; "¿Entiende lo de siempre estar tan...".

"¿Tan lleno?", terminó Harry en voz baja. Su mano izquierda se deslizó hasta el cuello mientras su pulgar se movía sobre la suave piel del chico, como si estuviera buscando una respuesta bajo sus huesos: "Hay días que me pregunto cómo es posible soportar tanta historia".

Ezequiel dio un pequeño respingo hacia atrás para poder respirar mejor; "No soy tan...".

"Tan mágico", intervino Harry con esa sonrisa traviesa de nuevo mientras la mirada se posaba en su pecho desnudo como si el chico fuera una obra maestra que solo él podía apreciar. "Es curioso, Ezequiel," dijo luego susurrando casi sin aliento -con un tono que le hacía vibrar las costillas y los músculos del cuello; "siempre te he imaginado más salvaje...".

"¿Salvaje?", repitió Harry con la misma sonrisa traviesa de nuevo mientras acariciaba el hueso prominente sobre su hombro, su mano se deslizaron hacia abajo hasta llegar a sus muslos desnudos.

Ezequiel no logró responder porque justo en ese momento una risa aguda y llena como un violín quebrado interrumpió los silencios entre ellos; la voz provenía de Hermione Granger quien estaba parada detrás suyo con Ron Weasley agarrado por el brazo, ambos mirándolos desde la base del campanario -sus rostros iluminados a su vez por las mismas luces plateadas-.

"¡Ah! ¡Parece ser un momento romántico!", dijo ella mientras se acercaba y sus ojos verdes brillan en la oscuridad como si fueran dos pequeñas estrellas.

Ezequiel sintió una oleada de calor subirle al rostro, un dolor agudo que le hizo sentir el nudo cerámico sobre su pecho apretando aún más fuerte; era esa sensación familiar con un toque extra picante -como cuando se ponía nervioso para las pruebas en la escuela- pero esta vez mucho peor.

"¿Te gusta?" preguntó Ron desde atrás de Hermione mientras ella hacía una mueca divertida a Ezequiel, "La Torre es mejor que el Gran Comedor".

Ezequiel no pudo apartar los ojos del rostro brillante y húmedo -como si hubiera estado llorando por dentro durante horas- que tenía ahora Harry; su mirada se había vuelto distante como la lejanía de un recuerdo familiar pero olvidado. La melodía en sus oídos volvió a sonar más fuerte, esta vez con una nota agria que parecía estar hecha para él solo:

"Me gusta mucho", respondió Ezequiel casi sin aliento -con voz ronca y áspera- , tratando de sonreír mientras las luces plateadas caían sobre ellos como si fueran miles de ojos pequeños observándolos.

"Bueno, bueno," dijo Hermione con una sonrisa pícaro que le iluminaba los labios rosados; "Lo importante es encontrar la comodidad en el momento adecuado". Ella suspiró y luego agregó: "¿Te has dado cuenta?"

"¿De qué?", preguntó Ezequiel mientras su mirada se deslizaba por encima de Harry hasta llegar a ella -a Hermione-.

"Que Ron no puede dejarme ni un segundo sin hacer alguna referencia al lugar donde nos encontramos", dijo con una mueca divertida, "Siempre tiene que ser algo relacionado".

Ron le lanzó la vista desde los brazos cruzados; "No es mi culpa si el castillo está tan lleno de lugares románticos". Se giró para mirar a Harry y Ezequiel -con un tono más serio esta vez-, como buscando su confirmación en sus rostros.

"Es verdad", murmuró Ron, "no hay lugar mejor que la Torre Astronomía..."

Ezequiel no pudo evitar reírse con fuerza mientras le dolían las costillas por dentro y una sensación de vergüenza ajena llenaba el pecho; se aferró más fuerte a Harry y sintió un escalofrío recorrer su espalda.

"¿Y qué tienes tú?", preguntó Ron, "no digas que nunca te ha pasado esto en la Torre..."

Ezequiel no pudo evitar sentir como si alguien estuviera observándolos desde los rincones de las paredes del castillo -como esos pequeños ojos plateados dentro de un cielo oscuro-; sus manos se aferraron con fuerza a Harry y sintió una oleada repentina que le hizo recordar el aroma acre que siempre lo acompañaba después.

“¿Y qué tienes tú?”, preguntó Ron, “no digas me dijiste antes de la Torre...”.

Harry no respondió al instante; su mirada vagó entre Ezequiel y Hermione -una pequeña sonrisa traviesa en sus labios mientras observaban a los demás con una mezcla extraña que parecía hecha para ellos dos-.

"Lo importante es el momento", murmuraron finalmente. La frase salió del pecho de Harry como un pequeño canto solitario y melancólico, lleno al mismo tiempo de esa misma fuerza inexplicable que lo atraía siempre hacia él; "A veces hay momentos en la vida...".

"¿Que se siente mejor?", preguntó Ron con una mueca divertida mientras Hermione le mordisqueaba suavemente el brazo.

"Sí", murmuró Ezequiel casi sin aliento, “aún no puedo creer...”.

Harry asintió y luego soltó un pequeño suspiro; "Lo sé," dijo en voz baja -como si estuviera hablando para él solo-, y al mismo tiempo se acercó a la barbilla de su chico con una mirada profunda que parecía atrapar todo el cielo nocturno. “Pero nunca me había imaginado...”.

"Nunca te habías imagen...?", preguntó Ezequiel, sin poder apartar los ojos del rostro brillante como si fuera un diamante recién cortado y enmarcado por las luces plateadas que caían sobre ellos; "Qué dijiste Harry?".

“Me estaba olvidando de lo mucho que me gustan”, susurró el mago con una sonrisa cálida mientras su mano se deslizaba hacia la espalda para aferrarlo firmemente. “Y ahora tengo ganas...”.

Ezequiel sintió como si las costillas frías dentro suyo estuvieran a punto de explotar -una mezcla de dolor agudo y placer que le hacía sentir casi paralizado; el pequeño objeto plateado brillaba en su

pecho con una intensidad feroz, pero ya no se sentía tan incómodo.

"Y ahora tengo ganas...", repitió Harry mientras la mano derecha bajaba hasta llegar a su cintura -un gesto suave e inevitable- , "de saber si tú también".

Capítulo 8:

Las luces plateadas del techo de Hogwarts parecían bailar sobre el cabello negro y revuelto que se había desprendido con la agitación, dejando al descubierto una marca rojiza en su cuello. El calor entre Harry -que olía a menta fresca como si hubiera estado jugando cerca las torres más antiguas-, los muslos desnudos rozaban sus costillas frías sintiendo el mismo temblor que se extendían por toda él con la intensidad de un primer beso robado al final del curso, y Ezequiel era una pequeña tormenta eléctrica.

"Lo siento", murmuró Harry mientras su mano derecha deslizaba hasta llegar a su cintura -un gesto suave e inevitable-, "Me dejé llevar".

Ezequier tragó saliva en seco; el espacio entre ellos se había reducido aún más con la sonrisa de satisfacción que le iluminaban los labios, un brillo casi eléctrico como si hubiera absorbido las mismas luces plateadas del techo para poder brillar.

"No te preocupes," respondió Ezequiel mientras respiraba hondo y trataba inútilmente de encontrar el mismo punto en Harry sobre donde se había alojado su mano -como buscando una ancla entre la humedad de esa camisa blanca que siempre le parecía estar un poco demasiado húmeda-. "A mí también me gusta..."

"¿Qué?", preguntó Ron con curiosidad desde abajo.

"Bueno... Me gustó...", balbuceó Ezequiel sin poder evitar sentir el rubor subir por sus mejillas hasta las orejas mientras Harry se movía de forma casi imperceptible -como una pluma- sobre su espalda para apoyar la palma abierta sobre uno que le restregaba suavemente

contra él; "Me gusta estar aquí contigo".

"Pues a mí también me gustaba tu compañía antes", dijo Hermione con un guiño divertido desde abajo. "Pero es cierto, Ron," agregó ella mientras se ajustaban las mangas del vestido negro -que parecía casi como una sábana de noche-; "parece ser que la magia está en el aire".

Ezequiel sintió otra oleada repentina y extraña dentro suyo; esa sensación familiar pero ahora con un tono más ácido. Harry había soltado su mano para tomarla, uniéndola a las otras dos sobre los muslos desnudos mientras sus dedos se entrelazaban y una nueva ola de calor inundó el centro del pecho -una mezcla que parecía ser la esencia misma y extraña combinación de menta fresca con un aroma acre como si alguien hubiera encendido recientemente algunos canarios dentro suyo-.

"Bueno, no lo niego", respondió Ron desde abajo; "no hay nada mejor para alimentar a las criaturas mágicas de Hogwarts".

Ezequiel sintió cómo el objeto plateado que siempre llevaba en su pecho se agitaba y parecía vibrar con la misma intensidad de un pequeño corazón.

"¿Hay algo malo?", preguntó Harry mientras sus ojos brillantes -como si hubieran absorbido todas esas luces plateadas del techo- se posaban sobre él; "Te ves rojo como una sandía".

"No, no...", balbuceó Ezequiel con el pecho apretado por dentro y la sensación de que algo se le estaba escapando entre los dedos mientras intentaba concentrarse en las palabras. "Solo..."

"¿Qué solo?", insistió Harry suavemente -como si estuviera acariciándole un hueso frágil-.

Ezequiel no podía responder porque justo entonces, una pequeña explosión repentina y suave como el chasquido de tela desgarrada resonó dentro del espacio entre ellos y la voz temblorosa que provenía desde arriba hizo vibrar las costillas frías en su pecho.

"¡No me digan!", gritaba Hermione con un tono agudo lleno por una mezcla extraña de indignación y sorpresa; "Ese hechizo de teletransportación no ha funcionado bien otra vez".

"¿Pero qué es lo que...", comenzó a murmurar Harry, pero Ezequiel ya sabía. Sabía sin necesidad que Ron se había dejado llevar en la emoción del momento mientras leían su libro favorito sobre el cuidado mágico para muebles antiguos y acababan de enviar un objeto encantado por error hasta aquí arriba; otra vez .

"Deben ser las consecuencias", murmuró con una mueca divertida que no podía evitar.

"Es como si esos objetos tuvieran vida propia a veces...", dijo Hermione desde abajo mientras se ajustaba la falda negra y su mirada brillaba en el cielo oscuro del techo de Hogwarts como dos pequeñas estrellas atrapadas entre los cristales; "Como un capricho mágico".

Ezequiel sintió que una oleada repentina de calor le subía por las mejillas, esta vez con esa extraña mezcla picante familiar -la misma sensación cuando se ponían a hablar sobre Harry y sus sentimientos para él-.

"Pero Ron", continuó Hermione mientras el chico se ajustaba la camisa de cuadros rojos; "No es normal que un baúles antiguo te siga gritando desde dentro... ¡Ni siquiera pudimos dormir con todo eso!"

Ezequiel sintió como si se estuviera encogiendo en su lugar, intentando esconder esa sensación aguda y familiar.

"Lo siento", murmuró Ron por fin mientras ajustaba las mangas de la camisa; "Se está volviendo un poco salvaje".

"Te lo dije," dijo Harry desde que sus ojos -brillantes bajo el cielo nocturno- se habían posado sobre Ezequiel con una mirada extraña y llena a su vez de esa misma intensidad inexplicable. "Es solo..."

"Solo qué?", preguntó Ron impaciente mientras Hermione sonreía por encima de la manga del brazo del mago; "Digamos que no es tan simple como un baúl..."

Ezequier sintió cómo el objeto plateado dentro suyo se agitaba con fuerza, y una oleada repentina le hacía vibrar las costillas. Harry soltó su mano para apoyarla en sus caderas mientras la otra lo empujó suavemente hacia atrás -un gesto suave y inevitable que era tan familiar como un antiguo hechizo de protección-.

"Solo qué... ", murmuró finalmente con esa mirada profunda llena de algo parecido a una promesa; "es solo... Ezequiel".

"El baúl", aclaraba Hermione desde abajo mientras se ajustaban las mangas del vestido negro. "¿Qué ha pasado exactamente?", preguntó Ron, mirándolos fijamente por encima de sus gafas redondas que parecían dos pequeñas lunas plateadas flotando sobre su nariz; "Has dicho 'Ezequiel' como si fuera la causa principal".

"Lo es", respondió Harry con una sonrisa cálida -una expresión tan familiar para Ezequier que parecía estar hecha solo para él-.

Ese brillo plateado, esa mezcla extraña de menta y ese aroma acre que siempre lo acompañaba después... se apoderaban cada vez más del chico.

El baúl comenzó a temblar en el suelo como un animal asustado antes de explotar con una explosión repentina que hizo vibrar las

paredes alrededor suyo; la madera vieja gritó al ser arrancada hacia arriba, sus bisagras crujiendo bajo presión mientras se abría y revelaba su interior.

"¿Por qué siempre tiene que haber tanta comiquitas?", gruñó Ron desde abajo con un tono de voz agudo como si hubiera sido despertado por una cabra; "Siempre hay algo extraño ocurriendo cuando Ezequiel está cerca".

"Es la magia", murmuró Hermione mientras observaba el baúl en estado permanente de combustión interna.

"Más bien, es él mismo," corrigió Harry con un suspiro cansado pero cariñoso que se extendió como una ola cálida por todas las grietas frías de Ezequiel -un poco más cerca del pecho donde brillaba ese objeto plateado- mientras la tela blanca dentro suyo se agitaba y comenzaban a deslizarse sobre el suelo.

"Te lo dije", dijo Ron desde abajo con un tono que parecía indicar algo parecido al sarcasmo; "Es como si fuera una especie de...".

"¿Como qué?", preguntó Hermione, curiosa por primera vez en la noche mientras se acercaba hacia Harry y Ezequiel para poder ver mejor el baúl.

"Bueno..." balbuceó Ron con dificultad -como buscando las palabras exactas entre sus propios pensamientos- ; "Es como si fuera una especie de... un imán mágico".

Ezequier sintió que los objetos dentro del cofre comenzaron a moverse hacia él, trepando sobre la tela blanca y el polvo antiguo; algunas piezas se posaban en su pecho con cuidado mientras otras caían al suelo. Era tan extraño e intenso...

“¡Es solo una broma!", dijo Ron mientras Hermione le lanzaba un golpe suave por debajo de los brazos -una mueca divertida iluminó sus labios rosados-. “No es como si la magia fuera a hablar sobre Ezequiel”.

Ezequier sintió que el objeto plateado dentro suyo se agitaban con aún más fuerza, vibrantes y calientes; y una oleada repentina le hizo recordar ese aroma acre cuando Harry había dicho su nombre.

“¡Oh! ¡Pero no lo dije en voz alta!", gritó Hermione mientras sus ojos verdes brillaban como pequeñas estrellas plateadas bajo el techo de Hogwarts ; "Ron es muy sensible... siempre ha tenido un sexto sentido para estas cosas".

Ezequier sintió que las piezas dentro del baúl se movían aún más rápido hacia él, y una oleada repentina le hizo recordar ese aroma acre cuando Harry había dicho su nombre.

"Un poco demasiado sensitivo", corrigió Ron con el gesto de un niño molesto -una mueca divertida iluminó sus labios rosados-.

"Lo siento," murmuré Ezequiel mientras las cosas dentro del baúl caían sobre él, una mezcla extraña e intensa; “no entiendo nada”.

“No te preocupes”, dijo Harry desde arriba –su voz era suave y cálida como la menta que siempre olía -mientras sus manos se deslizaban hasta sujetar cada uno de los objetos pequeños con cuidado para evitar daños-, "a veces... las cosas no tienen sentido. Lo importante es..."

Ezequiel sintió una oleada repentina que le hizo recordar ese aroma acre cuando Harry había dicho su nombre, pero esta vez era diferente; estaba más cerca del corazón ahora , pulsaba como un pequeño tambor dentro de él y el objeto plateado parecía estar a

punto de estallar en cualquier momento.

"Lo importante es", continuó con esa misma mirada intensa que siempre le atraía hacia ellos- "lo interesante".

Ezequiel asintió sin poder apartar la vista del rostro brillante e hidratado -como si hubiera estado llorando por dentro durante horas-, su corazón se aceleraba y el objeto plateado vibraba como un pequeño pájaro atrapada en una caja de música.

"¿Qué es lo que...", comenzó a preguntar Ezequier pero Harry no le respondió porque sus labios ya estaban sobre los his, su lengua deslizándose entre las encías suaves para buscar la misma respuesta dentro suyo; era esa mezcla extraña e intensa -como si hubieran estado buscando ese beso desde el mismo instante en qué se habían encontrado-.

"Lo importante es", murmuró finalmente con una sonrisa cálida mientras sus manos acariciaban su rostro, "lo que sentimos".

Ezequiel sintió como las costillas frías dentro suyo comenzaba a arder y esa sensación de vergüenza ajena le dio paso al calor del beso.

Capítulo 9:

El sello labial se rompió con el chasquido seco y repentino, una nota discordante en la sinfonía caótica que había invadido su cuerpo desde hacía minutos atrás como si un grifo mágico hubiera sido abierto dentro suyo y solo ahora las cosas comenzaban a moverse. El beso de Harry no era tan simple o inocente cuando se le ocurrió por primera vez; este ya tenía el sabor ámbar y dulce del miel, con una punta picante que lo hizo sentir más vivo en la garganta –como si hubieran encendido un pequeño canario dentro suyo- pero también algo extraño como las hojas húmedas después de haber llovido sobre piedra caliente.

“Lo importante es”, continuó Harry mientras separaba apenas los labios para poder respirar -y Ezequiel sintió el temblor de su respiración a través del roce suave y húmedo que le dejaban sus manos en la cara; “lo interesante”.

Ezequier no podía responder porque las cosas dentro del baúl se movían aún más rápido hacia él, una oleada repentina lo hizo recordar ese aroma acre cuando Harry había dicho tu nombre.

“¿Qué es?”, murmuró con un leve temblor al sentir como el objeto plateado en su pecho empezaba a vibrar violentamente -como si fuera parte de algún mecanismo antiguo que se preparara para soltar su energía-.

“Lo interesante”, repitieron los labios húmedos del mago mientras sus manos acariciaban la línea suave y firme de las costillas frías, un gesto tan familiar como una antigua armadura protectora; “lo importante es lo inesperado...”.

Una risa escapó de Ezequiel en forma desordenada -la mezcla extraña e intensa- porque no era posible que Harry supiera qué había dentro del baúl.

"Lo interesante", repitieron los labios húmedos mientras sus manos acariciaban la línea suave y firme de las costillas frías, un gesto tan familiar como una antigua armadura protectora; "lo importante es lo inesperado...".

Ezequiel se encogió en su lugar -un pequeño rugido de sorpresa escapó del interior suyo- , sintiendo que el objeto plateado dentro del pecho era capaz ahora mismo o darle la energía suficiente para hacer vibrar los cristales sobre sus huesos.

"Es una vieja reliquia familiar", dijo Harry con un tono suave y calmado mientras seguía acariciando su espalda -como si estuviera tratando de aplacar a algún animal pequeño- , "creé que te gustará".

Ezequiel tragó saliva en seco; el baúl se había abierto completamente ahora, revelaba una serie desordenada de objetos brillantes: plumas estilizadas con un brillo metálico como la luna plateada dentro del cofre -que parecía flotar sobre él-, pequeñas estatuillas de animales desconocidos hechos con arcilla dorada y algunos cristales que parecían estar pulsando en sincronía a su ritmo cardíaco.

"No creo...", balbuceó Ezequiel mientras sus ojos se posaban en un objeto pequeño, redondo e incandescente; "no entiendo... ¿cómo es posible?".

Harry sonrió con esa sonrisa cálida y familiar que siempre lo hacía sentir como si la noche hubiera sido creada solo para ellos -aunque en ese momento parecía más bien una vieja bruma dorada de luna llena.

"Es algo mágico", dijo Harry mientras sus dedos se deslizaban hasta tomar el objeto redondo e incandescente; "algo especial, Ezequiel".

Ezequier sintió que las costillas frías dentro suyo empezaba a arder y esa sensación extraña -como si una pequeña llama hubiera encendido un canario interior- le hizo tragar saliva con dificultad.

"Es... ", comenzó Harry mientras se acercaba más aún; "es la última pieza del rompecabezas".

Ezequier no pudo evitar suspirar, sintiendo el calor de la piel húmeda sobre su pecho y esa extraña mezcla ámbar que siempre le recordaba a menta fresca después de una lluvia.

"Lo importante es", murmuró Harry con un tono grave -un poco más profundo- , "que juntos encontremos la forma...".

Ezequiel se inclinó hacia el sonido de sus palabras, sintiendo como las costillas frías dentro suyo empezaban a arder y esa sensación extraña le hizo tragar saliva.

"Juntos", repitieron con una sonrisa cálida -como si hubiera encendido un pequeño canario interior- , "juntaremos todas estas piezas".

"Lo importante es", murmuró Harry mientras se acercaba más aún; "que juntos encontremos la forma...".

Ezequiel asintiendo, sin poder apartar su mirada del rostro brillante e hidratado. Su corazón latía como un tambor dentro de él y el objeto plateado vibraba con una intensidad feroz que parecía estar a punto de estallar en cualquier momento

"Lo importante es...", repitió Harry mientras se acercaba más aún; "que juntos encontremos la forma...".

Ezequiel asintiendo, sin poder apartar su mirada del rostro brillante e hidratado. Su corazón latía como un tambor dentro

Capítulo 10:

El rugido de los cohetes celebratorios reverberó por todo el castillo y resonaba en las paredes añejas hasta que se convirtieron casi una sola entidad con la noche, fusionando su antigua piedra oscura al cielo salpicado de estrellas. Ezequiel miraba hacia arriba desde donde estaba sentado junto a Harry sobre un viejo banquillo de roble pulido del campo deportivo; no era tan elegante como los sillones tapizados y acolchados que adornan el salón principal pero había una cierta crudeza en su forma robusta, tosca incluso con las marcas profundas talladas por décadas -siglos- de uso. La madera olía a musgo húmedo después de la lluvia temprana del día; un olor familiar para él desde hacía años aunque no era seguro si se debía al propio roble o porque esa esencia había impregnado el alma misma del viejo castillo durante todas las noches que lo habitaba y, sin duda alguna -pensó Ezequiel con una sonrisa amarga-, al aroma persistente de los cigarrillos.

“Te gusta esta parte”, dijo Harry a su lado mientras se apoyaban juntos en la curva del banquillo; el chico le sonrió como si adivinara sus pensamientos al igual que siempre lo hacía, sin importar cuán oscuros o confusos fueran para él mismo -esa era una habilidad suya de mago y no mágica.

“A veces me parece más real”, murmuró Ezequiel mientras observaba las chispas plateadas del último cohete explotando como un pequeño corazón en la negrura; "más... tangible".

Harry se inclinaron ligeramente hacia adelante, apoyándose con el codo sobre su muslo y una mano jugando nerviosa dentro de los bolsillos rotos. La camisa que llevaba puesta le quedaba ajustada

-como siempre- pero Ezequiel notó cómo sus hombros parecían más tensos estos días; la tensión parecía emanar del mismo cuerpo como si fuera un vapor invisible que se condensaba en su piel sobre todo cuando estaba cerca suyo, aunque no era tan frecuente ahora. “Yo prefiero las aulas”, dijo Harry con una sonrisa divertida mientras dejaban que los dedos de Ezequiel acariciaran el talón abierto y áspero donde la tela del pantalón -delante- , le había dejado marca como un tatuaje de su paso por allí; "Me gusta saber dónde estoy".

"Juguemos a ser adivinanzas", sugirió con una sonrisa cálida, “en lugar de aulas”.

Harry soltó una risa suave y ronca. La luz plateada del último cohete rebotó en sus ojos verdes como si hubieran adquirido un nuevo brillo; la misma intensidad que Ezequiel había visto cuando habían luchado por primera vez a su lado -y dentro suyo-, cuando los dos se conocían solo con el nombre de enemigo, antes incluso de ser algo más.

"Adivinanzas", repitió Harry mientras metía una mano entre sus cabellos castaños; "Siempre me has gustado".

“Y yo te miro”, dijo Ezequiel como si la frase fuera un secreto guardado en su pecho durante años -como las respuestas del baúl-. “Te mido con el alma”.

Harry se inclinaba hacia él, y no era solo por los centímetros de altura que lo diferenciaban; Ezequier sentía esa intención cuando sus labios rozaron ligeramente contra una oreja antes de volver a la posición inicial.

"Yo también te miro", dijo Harry en un tono bajo -como si el murmullo del campo se hubiera convertido casi imperceptible al

lado- , “y siento cómo eres”.

“Siempre me he sentido como...”, Ezequiel comenzó, sin poder evitar el rubor que le subía por las mejillas con una fuerza familiar; "un pájaro atrapado en la rama de un árbol".

Harry soltó otra risa suave. Era ese sonido el mismo para él -ese tono musical y cálido- , pero ahora estaba más cerca del susurro casi imperceptible, como si fuera parte secreta del viento entre los árboles que se movían alrededor suyo con una inquietud extraña: "Y yo siempre te he sentido...".

Ezequiel lo observaba fijamente. El campo deportivo de Hogwarts iluminado por la luz plateada de las estrellas y el último cohete dispersándose en chispas como si fuera un corazón deshecho, todo parecía moverse hacia él con esa intensidad que tanto le fascinaban -y asustan-. La madera del banco se sentía fría contra su espalda mientras Harry terminaba sus palabras.

"...Como una estrella", dijo con suavidad; "una pequeña luz... pero brillante".

Ezequiel sintió como las costillas frías dentro suyo empezabas a arder y esa sensación extraña le hizo tragar saliva de nuevo, la misma que le había quedado seca en el pecho durante meses -desde antes del baúl-. “Es...”, comenzó con un pequeño suspiro mientras se dejaba llevar por ese calor tan familiar.

"Un pájaro atrapado", repitió Harry y luego su sonrisa cambió a algo más serio; "una pequeña luz".

Ezequiel asintiendo, sin poder apartar la mirada del rostro brillante e hidratado de Harry: “Sí”.

Las palabras se clavaban en el silencio como si fueran un pequeño cuchillo de obsidiana. La tensión que había estado laténdola con una furia contenida desde hacía días -desde antes incluso- , explotó dentro suyo y sintió cómo la madera del banquillo era absorbente por debajo de sus nalgas, tan fría contra su piel caliente en ese momento; pero él no se movió ni un milímetro.

"Yo... ", comenzó Harry con una voz más grave que nunca mientras las estrellas parecían vibrar como si fueran gotas de agua sobre el musgo verde del campo -un poco húmedas- , "yo siempre te he visto...".

Ezequiel lo observaba fijamente, sintiendo el calor de la piel cercana en su propio pecho. No había podido apartarse durante los últimos minutos y aún no podía; era como si hubiera sido atraído por un imán invisible que solo él lograba sentir con esa fuerza feroz -como las olas del mar- .

"Y yo también te he visto", murmuró Ezequiel mientras la punta de su dedo índice se deslizaba sobre el borde del puño cerrado y tenso; "en cada una".

Las palabras eran pequeñas pero resonaban como un trueno en ese silencio. Harry inhaló hondo, tragando saliva con esa dificultad que tanto le encantaba ver cuando estaba cerca suyo -aquellos pequeños detalles- . El pecho del chico se movía ligeramente como si la propia luz de las estrellas estuviera siendo absorbida por su piel húmeda y brillante bajo el cielo azul oscuro y sus ojos verdes brillaban como dos esmeraldas talladas con un pequeño fuego dentro.

"Y yo también te he visto", repitió Ezequiel mientras deslizaba lentamente una mano hacia arriba, acariciando la parte superior del brazo de Harry; "en cada uno".

Harry no se movió ni por instinto cuando su palma cubrió toda el ancho de los músculos tensos -como si hubiera estado esperando ese contacto durante días- . La piel era cálida y húmeda bajo sus dedos, tan suave que Ezequiel sintió como una pequeña chispa de fuego descendía desde la punta del pulgar hasta las costillas frías dentro suyo.

"En cada uno", repitió Harry con un tono más grave aún; "en todos".

Ezequier asintiendo mientras su mano se deslizaba hacia abajo, atrapando el antebrazo y presionándolo ligeramente contra él mismo para que sus cuerpos estuvieran en contacto de forma casi perfecta -como si hubieran sido moldeados por una misma arcilla. La tensión entre ellos era un hilo delgado pero firme como la cuerda del arco mágico:

"En cada uno", repitió Harry con el tono más grave aún; "en todos".

Ezequiel asintiendo mientras su mano se deslizaba hacia abajo, atrapando él antebrazo y presionándolo ligeramente contra sí para que sus cuerpos estuvieran en contacto de forma casi perfecta -como si hubieran sido moldeados por una misma arcilla. La tensión entre ellos era un hilo delgado pero firme como la cuerda del arco